

agonía ó en cruel desesperación que animando los espíritus varoniles, arrastrara con ella hasta reducirla á la nada. Y así ha sucedido y así sigue sucediendo con el resto de su antigua grandeza, en que solo le va quedando como merecido fruto de sus torpezas, lágrimas que enjugar y maldiciones....

Pero escrito está desde hace cuatro siglos lo que al presente le sucede, desentiérrese el sigilosamente guardado testamento político del ilustre Padre, todo virtud y caridad cristiana. Bartolomé de las Casas, y en él se leerá una cláusula en que le predecía á España el fruto amargo que recogería de su mal Gobierno, de su ambición de oro, de su exterminio de los naturales de América; que su imperio se desmembraría y la ruina completa había de sellar tanta injusticia, tanta maldad. Y ya lo está palpando, ¿qué le resta, pues, de lo opulento de su reinado? Apenas pedazos de tierra, prontos á desaparecer también; entre ellos Cuba, que apenas si algo de allí le pertenece en realidad, pues ya se prepara la nueva generación de ese pueblo, ayer triste y abatido, á presentar al mundo entero el espectáculo sorprendente y grandioso de nuestro término de siglo, cual es, la conquista de su Libertad y la triste figura de la España en esqueleto insano, hecho jironés su lujoso manto de riqueza; y así mismo y con arrogancia levantar y en breve, sobre sus hombros un benéfico templo á sus hijos y á la humanidad que, radiante y lleno de magestad, por el influjo del genio y del valor, esparcirá inmensa claridad regeneradora, que para *in eterna* hará desaparecer el receptáculo infecto y lleno de vicios que embrutecía y degeneraba como herencia fatal que había recogido de las desgracias de España.

TANO.

EL FRACASO COLONIAL DE ESPAÑA

POR ENRIQUE JOSÉ VARONA

Como en la evolución de los seres orgánicos la generación marca el máximo de desarrollo, es, por decirlo así, una forma extrema de crecimiento; en la evolución de las sociedades la colonización marca la forma más completa de la expansión nacional. Pero lo mismo que hay generaciones prematuras ó demasiado tardías, que dan productos endebles, cuando no poco viables, hay colonizaciones que no son plenamente normales, y están destinadas á dar productos mal adaptables y poco vigorosos. Si esto es así, la primer pregunta que nos impone nuestra pesquisa es: ¿Fué normal la expansión de España? Para que lo sea la de cualquier sociedad, han de concurrir en ella las condiciones siguientes: población no escasa, industria floreciente, capital abundante, sanas ideas políticas. De ninguna de ellas podía gloriarse España.

Las guerras civiles, entre españoles cristianos y españoles mahometanos, habían durado siglos, aunque con intermitencias, segando la flor de la juventud masculina, y robando brazos al trabajo productivo. Todavía no habían terminado ante los muros de Granada, y ya la ambición inquieta de los reyes aragoneses había empezado á derramar sangre española en campos extraños, donde solo habían de recoger cosecha de conquistas efímeras y odios duraderos. No podían sobrar hombres en España. No hemos de extrañar, pues, la lentitud con que se pueblan las tierras descubiertas, en palpable contraste con la rapidez de la conquista. Más de medio siglo después del descubrimiento, apenas llegan á quince mil españoles los que hay en toda América; que son menos de trescientos inmigrantes por año.

El suelo español es muy desigualmente fértil, y estaba además abandonado. Había algunas industrias famosas, pero sin espíritu expansivo, y entregadas en buena parte á la población sojuzgada, que se consideraba por los vencedores como elemento extraño y nocivo, y que se deseaba expulsar; como, al fin, se realizó, con quebranto irreparable de la capacidad productiva de la nación. El estado de la industria española se revela, por las ideas absurdas que se abren paso con motivo del comercio con las nuevas colonias. Viendo el encarecimiento de los artefactos, efecto de la escasa producción, las Cortes de Valladolid de 1548 lo atribuyen á "la saca de mercadería para las Indias," y piden que se prohíba la exportación.

La pobreza ha sido siempre planta indígena en España. La estrechez perpétua del erario ha sido un mero exponente de la falta de caudales para vivificar las empresas privadas. Cuando el famoso primer viaje de exploración, la leyenda de las joyas de la Reina Católica demuestra, hasta la saciedad, la penuria que ponía obstáculos á los mayores designios. Lejos de traer capitales á América, lo que precipitó á los españoles á sus riesgosas aventuras fué el ansia de buscarlos.

En cuanto á ideas políticas fecundas, las que bullían en la mente del pueblo español, al fenecer el siglo XV, pueden columbrarse por la facilidad con que fué dejándose desposeer de las franquicias que habían ido conquistando los municipios fronterizos de los morcos, con que fué cediendo toda iniciativa en sus sedicentes Cortes, con que fué

olvidando hasta el derecho de representación, para caer en el sojuzgamiento político más absoluto de que hoy memoria en los tiempos modernos. Los principios políticos que trasplantan los españoles al Nuevo Mundo se dan á conocer en este hecho, entre todos significativo. En los comienzos de la conquista, donde llega á constituirse un cabildo, se atribuye facultades de gobierno, que van hasta á reemplazar las autoridades ejecutivas. Pero esto no es sino una llamarada, que se apagó poco á poco, sin dejar ni cenizas. Mientras, en la América inglesa, el espíritu de autonomía local nace robusto y va siempre en aumento, en la española nace raquítico, y muere apenas nace.

SUETOS

ESTADO DEL EJÉRCITO ESPAÑOL.

Tomamos de *El Heraldo* de Madrid: "Nunca el paludismo ha causado tantas víctimas en Cuba y esta intensidad en la mortalidad es la consecuencia de las malas condiciones de existencia á que está sometido el soldado español.

Se le da poco de comer, y este poco es malo.

Poco vestido, y su vestido está sucio y roto.

Nunca toma caldo hecho el mismo día. Una vez cocida la carne, se guarda el caldo para el siguiente día, en que se le prepara con galleta vieja una mala sopa.

Vino, rara vez lo bebe el soldado, y en estas raras veces es detestable.

Durante todo el mes de diciembre próximo pasado el soldado español no ha tenido ropa interior: ni camisas, ni calzoncillos; ni pañuelo, ni calcetines.

Los hospitales están llenos. Los enfermos muy amenudo se ven obligados á esperar antes de entrar ellos que á medio curar despachen á enfermos para hacer lugar á los más enfermos de entre los que esperan en las puertas y á quienes con serenidad se les responde que no hay lugar. Y mientras tanto, la enfermedad se empeora y los médicos ocupados en el interior, no pueden darles ningún auxilio. Con este sistema, todos los enfermos mueren: los que no han sido atendidos á tiempo y los que no han sido atendidos suficientemente.

A fines de noviembre próximo pasado había un batallón que la enfermedad redujo á 320 hombres.

Una columna de 4,000 hombres que empezó sus operaciones á principios de noviembre, se había reducido á 700 unidades, el 28 del mismo mes. En tres semanas 3,300 hombres habían quedado en los caminos, en el campo de batalla ó en los hospitales, enfermos, heridos ó muertos. Y este hecho se ha repetido varias veces y en varias provincias.

Y no careciendo de más datos sobre

el asunto, termina su artículo *El Heraldo* con estas palabras:

"Esto es suficiente por hoy, mañana continuaremos."

LA SEMANA.

NOTICIAS POR EL CABLE.

El señor Estrada Palma recibió carta del General Rius Rivera, en que le participa que su situación en Pinar del Río es inmejorable, y que puede resistir en sus trincheras á un gran ejército.

De Cuba empiezan á enviarse hombres á Filipinas—(El principio del fin.) La situación de los españoles en ésta, es grave.

Los carlistas levantados, son perseguidos por las tropas del Gobierno en la provincia de Teruel.

El "Laurada" lleva una gran expedición á Cuba.

En Bahía Honda—Occidente—los insurrectos volaron un tren, causando 50 bajas á los españoles.

Oscar de Céspedes ha sido puesto en libertad.

El Obispo de Manila pide 20 mil hombres para calmar sus inquietudes.

Ha muerto "El País", diario autonomista de la Habana. Su Redactor, el Marqués de Montoro, dirigirá "El Diario de la Marina", periódico reformista.

A LYDIA

In mutabis faciem ejus et emittes eum.
JOB.

¡Qué silenciosa, hermana, qué callada, el viaje sin retorno has emprendido, trocando por el frío de la nada el tibio ambiente de tu amante nido! ¡Alma bella y feliz y enamorada ¡qué traidor talismán te ha seducido! ¡Y cómo pudo su conjuro odioso arrancarte á los brazos de tu esposo!

Envuelta entre cendales de neblina llegó una sombra y te besó en la frente: ¡qué sombra aquella sombra tan divina y qué beso aquel beso tan ardiente! Rindióse á la caricia peregrina tu espíritu turbado, y obediente á la voz que ordenaba la partida siguió á la Sombra y despreció la vida.

Ya eres Sombra también: ya en la serena región entraste que la muerte encalma: tú que tan tierna fuiste, tú tan buena, ya no tienes ternuras en el alma. Gimen los tuyos con horrible pena y tú no pierdes la inefable calma ni desatiendes, para oír su llanto, las dulces notas del secreto canto.

¡Oh misterio insondable que aleteas al borde de la fosa honda y oscura! ¡Ten piedad de las almas que tú creas! ¡Sé compasivo con tu propia hechura! ¡Es que acaso en el llanto te recreas y te place la humana desventura! ¡Es que hasta tí no llegan las plegarias de las cunas que quedan solitarias! ¡Oh Vida, amarga y dolorosa Vida que festonan risueños los amores: la sierpe traicionera que en tí anida bien hace en ocultarse entre las flores! Estrella sobre abismos suspendida; se tragan los abismos tus fulgores: tú irradias en lo alto los destellos y en sus tinieblas los sepultan ellos.

Adios! hermana: en la postrer morada queden en paz tus míseros despojos: vele la eterna noche la mirada,